

## El Ayuno en y con los Padres de la Iglesia

**por el Archimandrita Timoteo Torres**

Vicario General de Cuba e Islas del Caribe

Sacro Arzobispado Ortodoxo Griego

México, Centro América, Islas del Caribe, Colombia y Venezuela

Mucho se habla del ayuno en las diferentes confesiones cristianas, sobre todo en los tiempos de cuaresma, pero poco se ha comprendido el sentido que le daban los Padres Apostólicos y Padres de la Iglesia. El ayuno, como la circuncisión puede convertirse en obras de la Ley y de la costumbre, que nada tiene que ver con la tradición que no es otra que la expresión de la enseñanzas de Cristo y su Iglesia. Para entender el ayuno, debemos partir del principio evangélico de no hacerlo por costumbre, sino nacido del corazón y la razón de quien desea agradar y servir a Dios con él. Hay personas que por ejemplo se abstienen de comer carne cuando hacen ayuno pero aquel día consumen grandes cantidades de pescado, mariscos, calamares, camarones y otros tantos alimentos que en verdad en vez de ayuno pareciese otra forma de fomentar y acrecentar la gula que en nada beneficia al hombre. Otros dejando de comer y sujetos a ayunar, consumen al hermano imagen del Dios celestial que quiso revelarse en la Persona del verbo encarnado. Hacer ayuno para que otros lo vean y consideren como santas nuestras acciones es hacer publicidad farisaica de la fe que profesamos y es pretender engañar a Dios engañándonos a nosotros mismos.

*«Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. «No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. (Mt. 6, 16-21)*

Pero bien, cómo se realiza el ayuno según la orientación de los Padres de la Iglesia?

*Lo harás de esta manera: después de cumplido lo que está escrito, el día que ayunes no tomarás sino pan y agua, y de la comida que habías de tomar, calcularás la cantidad de gasto que correspondería aquel día y lo entregaras a una viuda, a un huérfano o a un necesitado. Y te humillarás de modo que quien tome de tu humillación sacie tu alma y ruegue por ti al Señor. Así, pues, si observares el ayuno de la manera que yo te he mandado, tu sacrificio será aceptado delante de Dios, y este ayuno quedará escrito, y este servicio, así practicado, es hermoso y alegre y acepto ante el Señor. (Pastor de Hermas)*

En este sentido, se une la enseñanza del pastor de Hermas al Apóstol Santiago cuando dice:

*La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo. (Santiago. 1, 27)*

Un ayuno que no este revestido de caridad es muerto y no beneficia a nadie.

*Socórreles tu con el ayuno y ten compasión con los hermanos víctimas del infortunio. Lo que quitas a tu vientre, ofrécelo al hambriento. Iguálelo todo el justo temor de Dios. Modera con prudente templanza dos pasiones entre sí contrarias: Tu saciedad y el hambre de tu hermano. Así lo hacen también los médicos, a unos les enflaquecen, a otros los hartan, y así, quitando y añadiendo, se gobierna y se dirige la salud de cada uno. (San Gregorio Niseno)*

Para ser mas claro, y para que nadie diga o se excuse sobre el tema del ayuno y la misericordia diciendo que solo basta la fe para ser salvo, veamos con detenimiento lo que dice el evangelio:

*Y he aquí que acercándose uno (a Jesús) le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para alcanzar la vida eterna? Y él le dijo: ¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el bueno, Dios. Pues si quieres alcanzar la vida, guarda los mandamientos. Dísele: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: Aquello de: no matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no levantarás falso testimonio [Ex. 20, 13-17]. Honra al padre y a la madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo [Lev. 19, 18]. Dísele el mancebo: Todo esto lo he guardado desde mi mocedad; ¿qué me falta aún? Díjole Jesús: Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres., y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, y sígueme. Así que hubo oído el joven estas palabras, se marchó contristado, porque tenía muchos bienes. Y Jesús dijo a sus discípulos: En verdad os digo que un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos. Y os vuelvo a decir: Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de los cielos. Y cuando oyeron esto los discípulos se quedaron en gran manera pasmados, diciendo: ¿Pues quién puede salvarse? Más mirán doles Jesús les dijo: Para los hombres esto es imposible, pero todo es posible para Dios. (Mateo 19, 16-26)*

Dice y enseña San Ambrosio: “¡Que obra de religión sería si lo que no gastas en tu sustento lo dieras a los pobres!”

Toda nuestra vida de fe, se va en la mayoría de veces en escudarnos detrás de algunas prácticas que por benévolas y bien intencionadas, por benignas y nobles carecen de valor, al no estar acompañadas de amor y de misericordia. De buenas intenciones está lleno el camino al infierno y la vida cristiana que no se hace acción en la vida cotidiana carece de frutos y el árbol que no de frutos hay que cortarlo y echarlo al fuego, según dice el Señor.

*«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.” Entonces los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?” Y el Rey les dirá: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.” Entonces dirá también a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.” Entonces dirán también éstos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?” Y él entonces les responderá: “En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo.” E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.» (Mt. 25, 31-35)*

Hace algún tiempo en diálogo con una persona que hacia alarde de su vida cristiana, de su fe, me decía sobre la misericordia, que ella solo estaba destinada a los hermanos de su congregación, pues ellos eran los pequeños de los que Cristo hablaba. Aunque no le respondí en un inicio, haciendo análisis detenido de lo que había dicho en un momento determinado me estremecí. Recordé al Señor y la parábola del Buen Samaritano, este no preguntó de que religión o denominación era aquel ser humano tirado y abandonado en el camino, no, lo curó, lo cargó y llevó para que cuidaran pagando por ello y sin esperar otra recompensa que la del bien realizado.

Creo que esta persona estaba equivocada, no entendía y comprendía o sujetaba la enseñanza Divina a su propia hermenéutica o interpretación.

*Y he aquí, un doctor de la ley se levantó, tentándole y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna? Y él dijo: ¿Qué está escrito de la ley? ¿Cómo lees? Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo. Y díjole: Bien has respondido: haz esto, y vivirás. Mas él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Y respondiendo Jesús, dijo:*

*Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; é hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Y aconteció, que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, se pasó de un lado. Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se pasó de un lado. Mas un Samaritano que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; Y llegándose, vendó sus heridas, echádoles aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Y otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al huésped, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que de más gastares, yo cuando vuelva te lo pagaré. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo de aquél que cayó en manos de los ladrones? Y él dijo: El que usó con él de misericordia. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo. (Lucas 10, 25-37)*

El ayuno, debe proveer de un triple beneficio, primero para nuestra alma y espíritu, en segundo lugar para descontaminar nuestro cuerpo no solo de residuos de comida sino de la avaricia, codicia, egoísmo, miseria, mezquindad, tacañería, voracidad, sordidez, deshonestidad, ruindad, indiferencia, insolidaridad, inclemencia, ambición, avidez... etc. Y tercero para fortalecer y promover la solidaridad, misericordia, humanidad, amor y caridad.

*Debéis saber esto: que todo lo que quitéis a vuestro cuerpo ayunando, todo lo debéis dar a los pobres y no guardarlo para vosotros mismos. (San Ambrosio)*

Pero la verdad es que nosotros, además que realizamos un ayuno hipócrita, dado que dejamos de comer carne para hartarnos con pescados, mariscos, calamares, pulpo y otras tantas cosas, no nos movemos y conmovemos del Cristo que como dice San Juan Crisóstomo está desnudo en la calle.

*Abunde el ayuno de los cristianos en la distribución de las ofrendas y en el cuidado de los pobres, y lo que cada uno quita a sus goces lo emplee en los enfermos e indigentes. Háganse buenas obras para que todos con una sola boca bendigan a Dios y quien dé alguna parte de sus riquezas entienda que es ministro de la misericordia Divina que puso la parte del pobre en sus manos. Los pecados que lava el bautismo del agua o las lágrimas de penitencia también son borrados por la misericordia. Según dice la escritura: Como el agua extingue el fuego, así la caridad borra los pecados. (San León Magno)*

Así el ayuno como todas las prácticas de fe, deben redundar en misericordia, en amor, en obras, en hechos y acciones que hagan efectiva nuestra vida cristiana. Vale la pena decir aquí con el Santo Apóstol Santiago:

*Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta. Y al contrario, alguno podrá decir: «¿Tú tienes fe?; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe. ¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. También los demonios lo creen y tiemblan. ¿Quieres saber tú, insensato, que la fe sin obras es estéril? (Santiago.2, 17-20)*

Hay en este texto una expresión clara del Apóstol cuando dice: *¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. También los demonios lo creen y tiemblan. ¿Quieres saber tú, insensato, que la fe sin obras es estéril?* Y es que la verdad de buenas intenciones está lleno el camino al infierno.

*Yo se de muchos que ayunan, hacen oración, gimen, y suplican, practican toda piedad que no signifique gasto pero que no sueltan un donativo para los necesitados. ¿De qué les aprovecha toda esa piedad? ¡No se les admitirá en el reino de los cielos. (San Basilio el Grande).*

Ahora bien, que nadie piense y diga que esta exposición está en contra del ayuno, la abstinencia y la templanza. Lo que aquí se trata de esclarecer es que las prácticas y ejercicios en búsqueda de una buena, auténtica y verdadera espiritualidad, deben redundar así como la fe en frutos; frutos que son y nacen de esta unión del hombre con su Dios; Dios que es caridad y que no se conforma solo con la exposición retórica de la fe, sino que quiere y desea que ella sea y se haga acción. Muchos en su acomodamiento de la fe, dicen al hermano que está en aflicción “Dios te ayude, te socorra, oraré por ti” y es verdad que la oración tiene un profundo valor pero ello implica que la hagamos acción, ya que no todo el que diga “Señor, Señor” entrará en el Reino de los Cielos. No podemos bendecir a Dios y elevar una oración cuando con nuestra acción y actuación marginamos y destruimos al hermano o ignoramos su estado y condición.

*¿Acaso la fuente mana por el mismo caño agua dulce y amarga? ¿Acaso, hermanos míos, puede la higuera producir aceitunas y la vid higos? Tampoco el agua salada puede producir agua dulce. ¿Hay entre vosotros quien tenga sabiduría o experiencia? Que muestre por su buena conducta las obras hechas con la dulzura de la sabiduría. Pero si tenéis en vuestro corazón amarga envidia y espíritu de contienda, no os jactéis ni mintáis contra la verdad. Tal sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrena, natural, demoníaca. Pues donde existen envidias y espíritu de contienda, allí hay desconcierto y toda clase de maldad. En cambio la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, pura, además pacífica, complaciente, dócil, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial, sin hipocresía. Frutos de justicia se siembran en la paz para los que procuran la paz. (Santiago 3, 11-18)*

Así pues allegados al ayuno, debemos abstenernos no sólo de alimentos que fortalecen nuestro cuerpo y aumentan nuestra gula; sino también de la avaricia, de la explotación, de ambición que hoy hace al hombre lobo para el hombre y que genera la actual confrontación que vive el mundo, en la cual los poderosos que dicen y afirman creer en Dios lo atacan y destruyen en quien es su imagen y está llamado a ser semejante al Señor, al Verbo encarnado, que trae la paz y la transformación, liberación del odio, el egoísmo, la envidia, la avaricia, codicia, voracidad, ambición y las pasiones bajas que se anidan y habitan en nuestro interior y enturbian la razón.

No es lo que entra por la boca del hombre dice el Señor lo que lo hace impuro, sino lo que brota de su corazón.

*¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones que luchan en vuestros miembros? ¿Codiciáis y no poseéis? Matáis. ¿Envidiáis y no podéis conseguir? Combatís y hacéis la guerra. No tenéis porque no pedís. Pedís y no recibís porque pedís mal, con la intención de malgastarlo en vuestras pasiones. ¡Adúlteros!, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que desee ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios. ¿Pensáis que la Escritura dice en vano: Tiene deseos ardientes el espíritu que él ha hecho habitar en nosotros? Más aún, da una gracia mayor; por eso dice: Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al Diablo y él huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Purificaos, pecadores, las manos; limpiad los corazones, hombres irresolutos. Lamentad vuestra miseria, entristeceos y llorad. Que vuestra risa se cambie en llanto y vuestra alegría en tristeza. Humillaos ante el Señor y él os ensalzará. (Santiago 4, 1-10)*

Si ayunamos, compartamos también aquello de lo que nos abstenemos, mitigemos del hermano la necesidad y la orfandad, no seamos egoístas y no nos conformemos solo con desear, sino que en la fe y por la fe hay que actuar.

*Hablad y obrad tal como corresponde a los que han de ser juzgados por la Ley de la libertad. Porque tendrá un juicio sin misericordia el que no tuvo misericordia; pero la misericordia se siente superior al juicio. ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: «Tengo fe», si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: «Idos en paz, calentaos y hartaos», pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? (Santiago 2, 12-16)*

Así vemos y podemos comprender que la fe no puede ser solo el acto de desear sino la obra magnánima de actuar en todo tiempo para que nuestra esperanza se haga realidad. La *Vida Cristiana* es como lo enseña la parábola de los talentos, para hacerla producir, no para enterrarla en nuestros egoísmos y pasiones, en nuestras cerradas visiones de aparentar y desvirtuar la Cruz de Cristo y la Gracia que recibimos cuando fuimos hechos Hijos Adoptivos de Dios en y mediante el Verbo encarnado.

*As oído a Isaías: “Parte tu pan con el hambriento”. No pienses que solo el ayuno es suficiente. El ayuno aflige tus carnes, pero no alimenta a otros. Serán fecundas tus privaciones si proporcionas a otro espacio vital. (San Agustín).*

Por ello en los tiempos y de acuerdo a los tiempos que vivimos, es necesario pensar y meditar:

¿Hasta dónde y para donde se dirige nuestra religiosidad? ¿Acaso nuestra fe en vez de fe es mediocridad y falta de caridad? Acaso el fariseísmo que solemos criticar de algunos hombres del tiempo de Jesús el Cristo es el mismo que queremos y deseamos aplicar sólo como apariencia de una formalidad, que sólo se expresa como medio de publicidad, pero que no suele fructificar?

*Sin la piedad, el ayuno es ocasión de avaricia, no propósito de templanza, porque cuando la austeridad consume el cuerpo, tanto aumenta la bolsa. Ayuno sin misericordia no es verdad sino apariencia, pues donde está la misericordia allí también está la verdad, como lo prueba el profeta cuando dice: "La misericordia y la verdad se encuentran" (Sal. 84, 11). El ayuno sin misericordia no es verdad sino hipocresía, según dice el Señor: "Pero vosotros cuando ayunéis no os pongáis tristes como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que vean los hombres que ayunan" (Mateo 6, 16). Quien no ayuna para el pobre engaña a Dios. El que ayuna y no distribuye alimento, sino que lo guarda, demuestra que ayuna por codicia, no por Cristo. Así, pues, hermanos, cuando ayunemos coloquemos nuestro sustento en manos del pobre para que la ofrenda nos guarde lo que hemos quitado a nuestro estómago. (San Pedro el Crisólogo).*

Un ayuno verdadero está en convertir en obras de misericordia nuestra abstinencia. Este ayuno es y debe ser pleno, magnánimo, fructífero como ya lo expresamos para todas las dimensiones humanas, un despertar a esas características y virtudes que deben expresar nuestra fe y no sólo la simple acción de una falsa y vana religión. Dejamos muchas veces de comer carne para comer productos de más valor y que en la mayoría de los casos nos producen mayor satisfacción. No comemos carnes, lácteos, huevos y mantenemos la observación de estos preceptos que son buenos y saludables, recomendables y loables cuando en verdad nacen del corazón y se expresan en la acción; para hundirnos en la explotación o en la intensión de aquel hombre rico, que viendo lo mucho que tenía no pensó más que en amontonar su riqueza para su propia ambición que como dice el evangelio fue la que lo llevó a la perdición; perdición del rico epulón que no se avergonzaba de ver a Lázaro comer de las migajas de su vil aberración, indiferencia, inconsciencia y falta de vocación y misericordia. Ayunamos por pura apariencia cuando quizá somos nosotros causa de explotación y marginación del hermano y esto, dice la escritura, es para condenación:

*Ahora bien, vosotros, ricos, llorad y dad alaridos por las desgracias que están para caer sobre vosotros. Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos están apolillados; vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado riquezas en estos días que son los últimos. Mirad; el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.*

*Habéis vivido sobre la tierra regaladamente y os habéis entregado a los placeres; habéis hartado vuestros corazones en el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste. (Santiago 5, 1-6)*

Donde está tu tesoro allí también está tu corazón; el corazón de un hombre, y menos el de un verdadero cristiano, no puede estar como lo dice el Señor en dos lugares diferentes a la vez, no puede servirle a Dios y al dinero, no puede servirle a la caridad, misericordia y al amor, a la vez que le sirve a la ambición, egoísmo, codicia, avaricia, aidez, apetito, individualismo, envidia, insensibilidad, inconsciencia, parálisis espiritual y de caridad, irreflexión, egocentrismo, personalismo y toda clase de pasión. Un cristiano que vive su fe, tiene la actitud del Buen Samaritano, cura y cuida de su hermano sin esperar ninguna explicación o desear recibir ninguna promesa por el bien hecho. El cristiano verdadero sabe y reconoce que la vida cristiana es vida cotidiana, que hace la diferencia y trae la transfiguración, mediante el ayuno, la abstinencia, el sacrificio, la misericordia y la oración que nos llevan no sólo a ser imágenes sino semejantes a Dios que hace salir el sol sobre malos y buenos y que no permite ni admite la discriminación. Este llegar a ser semejantes a Dios lo podemos comprender cuando Cristo nos dice: *Sed Santos como vuestro Padre que está en los cielos es Santo*". Esto es a lo que los Padres de la Iglesia llaman deificación.

Nacer del agua y del espíritu y que se diga y pueda decir de nosotros lo que decían de los primeros cristianos: *"Mirad como se quieren, mirad como se aman"*.

*La abstinencia de los fieles se convierta en alimento de los pobres y aproveche a los necesitados aquello de que cada uno se priva, porque aunque se derivan grades ventajas para las almas y para los cuerpos de la sobriedad, sin embargo, nos serán poco útiles los ayunos si no son santificados por el efecto de la misericordia. En las donaciones se halla cierta virtud del sacramento del bautismo, porque así como el agua apaga el fuego así la donación el pecado, por lo cual está escrito: "Lavaos y seréis limpios (Isaías 1, 16), y el mismo Cristo nos dice: Dad más bien en limosna lo que tenéis, y así todas las cosas serán puras para vosotros. (Lucas 11, 41) a fin de que nadie discuta ni nadie desespere de restituirse a sí mismo el brillo de la regeneración, incluso por los pecados ocultos, si se preocupa de limpiarse por la purificación de la caridad (San León Magno).*

Creo debe estar claro y entendido por todos que el ayuno es una práctica fructífera cuando está acompañada de la caridad, cuando no se hace por y para pura publicidad. Es el egoísmo, como dice la Palabra del Señor, el camino que nos lleva a nuestra muerte y destrucción.

*Y les dijo: «Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aún en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes.» Les dijo una parábola: «Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; y pensaba entre sí, diciendo: "¿Qué haré, pues no tengo donde reunir mi cosecha?" Y dijo: "Voy a hacer esto: Voy a demoler mis graneros, y edificaré otros más grandes y reuniré allí todo mi*

*trigo y mis bienes, y diré a mi alma: "Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea." Pero Dios le dijo: "¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?" Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios.» (Lucas 12, 15-21)*

Meditemos entonces y reflexionemos, seamos valientes para mirar dentro de nuestra conciencia y hagamos un análisis con el corazón y verdadera intención, pues si nuestra creencia esta contaminada con la ambición y no es motivo de caridad y amor es una fe muerta, vana, de prácticas externas que solo cubren el sepulcro interno y nuestra verdadera intención que al final no es otra que la negación del amor de Dios.

*No pensemos que basta para nuestra salvación presentar al altar un cáliz de oro y pedrería después de haber despojado a viudas y huérfanos. Si quieres honrar este sacrificio, presenta tu alma, por la que fue ofrecido. Esta es la que has de hacer de oro. Más si ella sigue siendo peor que el plomo o que la arcilla, ¿Qué vale entonces el vaso de oro? No miremos, pues, solamente de presentar vasos de oro, sino veamos si proceden del justo trabajo. Porque mas precioso que el oro es lo que nada tiene que ver con la avaricia. La Iglesia no es un museo de oro y de plata, sino una reunión de Ángeles. Almas son las que necesitamos, pues por las almas quiere Dios los vasos Sagrados. (San Juan Crisóstomo, Patriarca de Constantinopla, Gran Jerarca y Ecuménico Maestro)*

Ayunemos, hagámoslo con el corazón y la verdadera intención de vivir la *Vida Cristiana*, dándonos y dando, beneficiándonos y beneficiando al hermano, desprendiéndonos de lo que nos gusta y compartiéndolo con los que más lo necesitan, no por compasión que es la vil misión de dar lo que nos sobra, sino por misericordia y amor, que es asumir el dolor de nuestro semejantes.